

El G20 y el desafío de Argentina de un sistema alimentario sostenible

Francisco Yofre

Resumen

El G20, que reúne a los países más industrializados del mundo, incorporó a la alimentación como uno de sus temas prioritarios. La Argentina, siendo uno de los mayores productores de alimentos, tiene un desafío grande en mantenerse como productor pero sobre todo como un exportador importante. Para ello es necesario ajustar su políticas agroalimentarias para hacerlas más sostenibles y abrir mercados en un mundo cada vez más cambiante y necesitada del cuidado de los recursos naturales.

Abstract

The G20, which brings together the most industrialized countries in the world, incorporated food as one of its priority themes. Argentina, being one of the largest producers of food, has a big challenge in maintaining itself as a producer but above all as a major exporter. For this, it is necessary to adjust their agri-food policies to make them more sustainable and open markets in a world that is increasingly changing and in need of taking care of natural resources.

Palabras Claves

G20 – Alimentación – Sistema Alimentario Sostenible – Cambio Climático – Comercio Internacional

Key Words

G20 – Food – Sustainable Food System – Climate Change – International Trade

Introducción

Durante el siglo XX se han logrado grandes progresos en la reducción del hambre y de la pobreza, así como en la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición. Las mejoras en la productividad y los avances tecnológicos han contribuido a una utilización más eficiente de los recursos y a un aumento en la seguridad alimentaria. A pesar de ello, hay cerca de 821 millones de personas que siguen pasando hambre, y más de dos mil millones carecen de micronutrientes o están sobrealimentadas. Además, la seguridad alimentaria mundial podría estar en riesgo debido a la creciente presión sobre los recursos naturales y al cambio climático, dos aspectos que amenazan la sostenibilidad de los sistemas alimentarios en general. Por ello, es necesario un cambio importante en los sistemas agrícolas y alimentarios.

Desde el 2015 en adelante la comunidad internacional en general ha prestado atención a estos problemas. Las tendencias y los problemas globales han impulsado una serie de iniciativas y acuerdos adoptados que han supuesto un cambio radical en la agenda para el desarrollo. Estos acuerdos han sido, principalmente, el marco general de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), e incluyen la Agenda de Acción de Addis Abeba, el Acuerdo de París sobre el cambio climático, la Cumbre Humanitaria Mundial y la Agenda para la Humanidad del Secretario General de Naciones Unidas.

A esto se le suma que durante el año 2018 se llevó a cabo la reunión del G20 en Argentina y, justamente, uno de los temas abordados ha sido, directa o indirectamente, la alimentación. La importancia de los países del G20 es que representan el 66% de la población mundial, el 85% del producto bruto mundial, tienen el 60% de las tierras totales y el 80% del comercio mundial de alimentos y productos agrícolas.

Como he mencionado, la alimentación ha sido un tema debatido en más de grupo de trabajo del G20 y en los que se ha llegado a consensos unánimes (agroindustria, salud), incluso en el B20, que representa al sector privado.

Con la meta de la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible, las Declaraciones finales de los Ministros de Agricultura, por un lado, y del B20, por el otro, destacaron la necesidad de contar con un sistema alimentario sostenible que permita alimentar a los más de 800 millones de personas que padecen hambre en el mundo, alcanzando la seguridad alimentaria y nutricional¹ para todos.

La Pérdida y Desperdicio de Alimentos, que hoy en día representa una tercera parte de la producción de alimentos, fue destacado como un problema a resolver incluso por el sector privado del B20.

¹ Existe seguridad alimentaria y nutricional cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a alimentos inocuos, cuyo consumo es suficiente en términos de cantidad y calidad para satisfacer sus necesidades y preferencias alimentarias, y se sustenta en un marco de saneamiento, servicios sanitarios y cuidados adecuados que les permiten llevar una vida activa y sana (Comité de Seguridad Alimentaria Mundial - FAO, 2012)

El comercio de los productos agrícolas, tan relevante para la Argentina, ha sido destacado tanto por los Ministros de Agricultura, de Comercio y el sector privado. El énfasis de sus declaraciones, estuvo en alcanzar un sistema de comercio multilateral transparente y abierto. Manifestaron preocupación por las medidas proteccionistas que algunos países han impuesto y propusieron reducir las barreras y distorsiones de los mercados, entre otros aspectos.

La malnutrición, el sobrepeso y la obesidad también han sido enfatizados en ambas Declaraciones. La malnutrición es la principal causa de enfermedad en el mundo y hoy en día los niños menores de 5 años tienen problemas por el retraso del crecimiento (150 millones), por emaciación (50,5 millones) o sobrepeso (38,3 millones). Al mismo tiempo, los Ministros de Salud han puesto en agenda internacional la problemática de la obesidad en el mundo, en donde 1 de cada 8 adultos tiene obesidad. Este es un problema que se agrava año a año y pasará a ser un problema de política pública en salud si no se atiende de manera urgente.

Otros temas relacionados con la alimentación, han sido los recursos que se utilizan para producir; como el suelo, el agua, su impacto en el cambio climático y su mitigación, las nuevas tecnologías, la resistencia antimicrobiana (RAM) en los seres humanos, animales y ambiente, y demás cuestiones que hacen que la alimentación, o, mejor dicho, la seguridad alimentaria sea una prioridad en la agenda mundial.

Lo destacable del G20 ha sido que tanto el sector público como el sector privado han coincidido en un mismo diagnóstico: el sistema alimentario necesita un cambio ambientalmente positivo y que el patrón de consumo sea más saludable.

Sistema Alimentario Sostenible

“Es aquel que garantiza la seguridad alimentaria y la nutrición de las personas de tal forma que no se pongan en riesgo las bases económicas, sociales y ambientales de la seguridad alimentaria de futuras generaciones.”
(HLPE, 2014)

El abordaje de este enfoque parte del concepto de sistema como “un todo que no se puede separar en partes independientes y hay propiedades del todo que no tiene ninguna de las partes” (FAO, 2017c), en el cual cada elemento está relacionado por lo menos con un elemento más, directa o indirectamente.

En este sentido, un sistema alimentario es la suma de los diversos elementos, actividades y actores que, mediante sus interrelaciones, hacen posible la producción, transformación, distribución y consumo de alimentos.

Cabe resaltar que durante las transformaciones, transacciones e interacciones producidas en el sistema alimentario, puede identificarse una serie de actividades interrelacionadas, a las cuales se va añadiendo o disminuyendo valor sucesivamente, desde la gestión de los recursos naturales y la biodiversidad hasta la gestión de las pérdidas y desperdicios de alimentos.

El adecuado o inadecuado manejo de los recursos naturales, por ejemplo, se ve reflejado en el precio de los alimentos, en la cantidad de pérdidas y desperdicios, y en el acceso a los mismos. De igual forma, las decisiones de los consumidores tienen implicaciones en el comportamiento de los mercados y los modos de producción, impactando en el uso de los recursos naturales. Los sistemas alimentarios, además de abarcar una serie de actividades, involucran de manera activa a diferentes actores.

El Estado, siendo un actor fundamental, es la entidad responsable de normar, regular y direccionar la implementación de un sistema alimentario, con base en las necesidades específicas y la cultura, para que éste sea sostenible en el tiempo y sensible a la nutrición, además de involucrarse en la regulación de la inocuidad de los alimentos, el funcionamiento de los mercados y la elaboración de estándares de agricultura y alimentación.

El sector privado, las organizaciones no gubernamentales, el sector académico, las asociaciones de productores y consumidores, son también actores relevantes del sistema alimentario.

El término “cadena de valor” se utiliza para caracterizar al conjunto interrelacionado y coordinado de eslabones y vínculos que se producen desde la producción primaria hasta el consumo, y el análisis de las mismas puede ser un instrumento importante para mejorar el funcionamiento de los sistemas alimentarios.

Al exponer los puntos fuertes y débiles, este análisis puede ayudar a las partes interesadas del sistema alimentario y a las instancias encargadas de elaborar políticas públicas, en la modelación de medidas de ajuste y fortalecimiento.

Es importante también tomar en consideración que un sistema alimentario es influido por factores económicos, geopolíticos, sociales y ambientales; a su vez, los sistemas alimentarios se retroalimentan y actúan sobre dichos factores.

Un sistema alimentario interactúa con una amplia gama de otros sistemas, como el sistema energético, de transporte, entre otros. Debido a su naturaleza multidimensional, los sistemas alimentarios incluyen aspectos socioculturales, económicos, ambientales y políticos, con actores múltiples, y manejan múltiples cadenas de valor agroalimentarias vinculadas y habitadas en ambientes dinámicos e interactivos.

Por lo anterior, el sistema alimentario puede alcanzar la seguridad alimentaria y nutricional, generando servicios económicos y sociales, mejorando los medios de vida y proporcionando alimentos sanos y nutritivos de manera estable para toda la población.

Es de vital relevancia tomar en consideración que en todas estas definiciones, la escala resulta ser un elemento clave, haciendo necesario diferenciar entre lo local, lo regional y lo global.

En cierta medida, todos los sistemas alimentarios están interconectados y la suma de ellos constituye un sistema alimentario global (HLPE, 2014), el cual se relaciona y complementa con otros sistemas como el energético, el de transporte, financiero, de protección social, comercial, de inocuidad, calidad alimentaria, de información, entre otros, como se mencionó anteriormente.

Actualmente, un gran flujo de información sobre determinados productos y puntos de venta influye en las decisiones que los consumidores toman respecto a su alimentación.

En los últimos 20 años, ha cambiado la forma en la cual los alimentos se producen, distribuyen, comercializan y consumen; esto es una consecuencia de la globalización, los procesos de urbanización, el desarrollo tecnológico, la apertura de los mercados internacionales y la liberación del comercio.

Las sociedades también han transformado su relación con el medioambiente, cambiando también la forma de gestionar los recursos naturales para satisfacer sus necesidades. Esto ha propiciado la degradación de los recursos naturales y la concentración de tierras y mercados, fenómenos que han devenido en una agricultura sin agricultores y una competencia por recursos y espacio entre la producción agrícola y la ganadera.

A modo de ilustración, el 25% de las tierras del planeta están degradadas. La pérdida en la calidad del suelo es seguida por el agotamiento de los recursos hídricos y la pérdida de biodiversidad. Entre 1961 y 2009, la superficie agrícola mundial creció un 12%, pero la producción agrícola aumentó un 150%, debido a un incremento significativo de los rendimientos de los principales cultivos (FAO, 2019).

Sin embargo, el 40% de las tierras degradadas del mundo están en zonas con elevadas tasas de pobreza, donde los más pobres tienen menos acceso a tierras y agua, y están en una trampa de pobreza de pequeñas explotaciones con suelos de mala calidad y alta vulnerabilidad a la degradación de las tierras y la incertidumbre climática (FAO, 2011).

Lo anterior ha generado cambios relevantes en los hábitos alimentarios, y con ello, en los sistemas alimentarios. Los países de la región de América Latina y el Caribe, y en particular la Argentina, tienen una gran presión para producir alimentos con alto valor nutricional, provocando la paradoja interna de exportar alimentos saludables e importar alimentos procesados.

Asimismo, a diferencia de lo que ocurría años atrás, los alimentos recorren grandes distancias para llegar a su destino. Por otra parte, los cambios en los hábitos alimentarios están causando problemas de salud en la población, como la obesidad y otras enfermedades no transmisibles. Esto está relacionado estrechamente con las formas en las cuales los alimentos se producen, comercializan y hacen accesibles a la población.

Actualmente, los mercados se caracterizan por una baja transparencia, y con ello, una alta volatilidad de los precios de los alimentos, provocando la exclusión de la población vulnerable en los sistemas alimentarios.

Por otro lado, el comercio desempeña un papel cada vez mayor para satisfacer la creciente demanda de los países con déficit de alimentos, sin embargo, una mayor apertura comercial socava la capacidad de la población local para producir sus propios alimentos y cumplir con las normas y estándares comerciales cada vez más exigentes en términos de inversión y eficiencia.

Las cadenas de suministro de productos básicos agrícolas, tanto como las de cultivos de alto valor agregado y de productos elaborados, están cada vez más dominadas por estructuras transnacionales que cuentan con instalaciones de almacenamiento y expedición que permiten aprovechar ventajas financieras y logísticas.

En la venta al por menor, los supermercados han crecido rápidamente en los países, tanto desarrollados como en desarrollo. Este predominio de los supermercados permite una presencia mayoritaria sobre la producción, distribución y comercio, en particular mediante la relación directa con los abastecedores de los países en desarrollo. Para simplificar las operaciones, la mayor parte de los supermercados prefiere trabajar con un número limitado de proveedores que tienen recursos suficientes para cumplir sus requisitos de calidad y plazos de entrega (FAO, 2009).

Además, nuevas dinámicas orientan cada vez más las pautas del comercio, incluyendo la aparición de cadenas de valor globales y la integración vertical² dentro de la producción y la comercialización agrícola (FAO, 2015b), dando lugar a la llamada “globalización de las dietas”, donde los países comienzan a adquirir hábitos alimentarios nuevos de otras regiones del mundo, como por ejemplo China y el consumo de la carne.

Por otro lado, los sistemas alimentarios actuales se caracterizan por cadenas de suministro cada vez más integradas verticalmente, lo que exige una creciente demanda de capital y conocimientos científicos.

Por lo anterior, no resulta extraño que sean los agricultores familiares y pequeños productores los que quedan excluidos del sistema alimentario por falta de información y recursos. En este contexto, no solamente los pequeños productores son excluidos, sino también los consumidores, en especial los más vulnerables, para quienes es más difícil acceder a una alimentación saludable³. Este fenómeno, conocido como “desiertos alimentarios”, implica la exclusión de los consumidores en territorios con un limitado acceso a alimentos frescos y nutritivos⁴.

A su vez, un 70% de la población vive en áreas urbanas, aumentando la brecha entre lo urbano y lo rural, misma que se expresa en formatos de producción que exigen mayores estándares de calidad y eficiencia, siendo cada vez más excluyentes y concentrados. Estos esquemas han provocado transformaciones territoriales en términos de conectividad e infraestructura, siendo las periferias las más expuestas a convertirse en desiertos alimentarios.

² Se hace mención a la “integración vertical” cuando en un tipo de organización (empresa, cooperativa, entre otros) existe dos o más estadios sucesivos de producción y/o distribución de un producto se combinan bajo el mismo control. Un ejemplo de ello podría ser una cooperativa lechera que industrializa su materia prima (leche) y la comercializa.

³ Una “alimentación saludable” tiene lugar cuando ésta aporta todos los nutrientes esenciales y la energía que cada persona necesita para mantenerse sana. Los nutrientes esenciales son: proteínas, hidratos de carbono, lípidos, vitaminas, minerales y agua (FAO, 2017a).

⁴ El término “desierto alimentario” se encuentra relacionado con el acceso a la alimentación, donde en un “*área territorial delimitada sus habitantes tienen dificultades para adquirir una amplia variedad de alimentos frescos y a un buen precio, y cuya ausencia puede producir problemas en la salud*” (Ramos Truchero, 2015). Generalmente se habla de “desiertos alimentarios” en zonas urbanas y a poblaciones vulnerables.

En el año 2015, más de 2 000 millones de personas en el mundo eran obesas, poniendo en riesgo su expectativa de vida por el aumento de enfermedades cardiovasculares, diabetes, ictus (embolias, trombosis) y alergias.

No sólo son preocupantes los hábitos de consumo, también es alarmante la forma en la cual se gestionan las pérdidas y desperdicios de alimentos, considerando que un tercio de los alimentos producidos para el consumo humano se pierde o desperdicia en todo el mundo, lo que equivale a cerca de 1 300 millones de toneladas de alimentos desaprovechados al año (FAO, 2015).

Ahora bien, la transformación de los sistemas alimentarios ha generado también un cambio sobre las expectativas de los consumidores en relación con la inocuidad alimentaria, la nutrición y la salud. Esto se expresa en un mayor número de consumidores más exigentes, lo cual constituye una oportunidad de nichos de mercado que puede favorecer a los productores, siempre que estos tengan acceso a tecnología, financiamiento e inversión para aumentar su producción.

Comercio Agrícola y Cambio Climático

La situación actual del escenario de continuidad de los sistemas alimentarios ya no es una opción válida si es que se busca avanzar con los Acuerdos establecidos en 2015 en adelante. La forma en la cual se produce hoy en día no garantiza una agricultura sostenible. Para ello es preciso avanzar en sistemas innovadores para incrementar la productividad sin poner en riesgo la base actual de los recursos naturales como el suelo y el agua. Las mejoras tecnológicas, junto con recortes en las emisiones agrícolas de Gases de Efecto Invernadero (GEI), ayudarían a abordar el cambio climático y la intensificación de los peligros naturales que afectan a todos los ecosistemas y a todos los aspectos de la vida humana.

Es sabido que los sectores de la alimentación y la agricultura tienen una contribución significativa a las emisiones de gases de efecto invernadero. Estimaciones recientes mencionan que el sector de la agricultura, la silvicultura y otros usos de la tierra, contribuyen con el 21% del total de las emisiones de GEI (FAO, 2017b). Si bien no es el sector que más emisiones emite, superado por el de energía, sí es de resaltar que sus emisiones se han duplicado en los últimos 50 años y las previsiones para el 2050 es que seguirán en aumento si no hay cambios significativos. Además, el sector agropecuario también puede almacenar las emisiones a través de la biomasa, como por ejemplo los bosques.

Es en esta línea que las cadenas de valor alimentarios modernas implican una mayor huella ecológica. A medida que aumenta la presión sobre las tierras y los recursos hídricos ya escasos, el sector agroalimentario debe buscar la forma de reducir su huella ecológica, que abarca las emisiones de gases de efecto invernadero, la utilización de agua, el desperdicio de alimentos, y sus efectos sobre la salud del suelo, los servicios eco sistémicos y la biodiversidad.

El desarrollo de sistemas alimentarios suele resultar en una producción intensiva y unas cadenas de suministro cada vez más largas que probablemente vayan asociadas a mayores emisiones de GEI, tanto por los insumos de producción (fertilizantes, maquinaria, pesticidas, productos veterinarios y transporte, por ejemplo) como por las actividades realizadas fuera de las explotaciones (transporte, procesado y venta). Las cadenas de valor a nivel global han aumentado considerablemente el uso del transporte de larga distancia entre los puntos de producción primaria, procesado y consumo.

La utilización de tecnologías relativamente bajas en emisiones en las etapas primarias de producción podría compensar, sin duda, las emisiones producidas en las etapas posteriores de estas largas cadenas de valor. De otra forma, si se emplean tecnologías de altas emisiones de GEI para producir alimentos que luego se transportan hasta lugares alejados de sus puntos de origen, las emisiones de GEI se multiplicarán.

Una de las preocupaciones que hay hoy en día en el comercio internacional son las políticas que los países podrán tomar en relación al cuidado del ambiente. Si bien cada país tiene el derecho de velar por la protección de su ambiente, se emplean medidas sanitarias y fitosanitarias para garantizar la inocuidad de los alimentos y proteger la sanidad animal o vegetal, mientras que a veces se hace referencia a otros reglamentos técnicos, normas y procedimientos para la evaluación de la conformidad como obstáculos técnicos al comercio (OTC). Estas OTC tienen distintos objetivos en materia de políticas, como la protección del ambiente, la salud y la inocuidad para los seres humanos y la prevención de prácticas engañosas. Estas medidas de política, a las que también se conoce como medidas no arancelarias, pueden tener efectos significativos en el comercio internacional.

Aunque quizás la mayoría de las medidas se ponga en práctica debido a genuinas preocupaciones, existe la posibilidad de que algunas sean injustificadas y se apliquen con el fin de proteger de la competencia a los productores y la industria nacionales. Desde su creación en 1995, la OMC ha respondido a este riesgo a través de: el Acuerdo sobre la Aplicación de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias (Acuerdo MSF) y el Acuerdo sobre Obstáculos Técnicos al Comercio (Acuerdo OTC). Estos dos acuerdos tienen como fin asegurar que tales medidas no sean arbitrarias, injustificables o que no restrinjan el comercio más de lo necesario para alcanzar sus objetivos en materia de políticas.

La aplicación de normas medioambientales a los productos alimenticios y el uso de etiquetado ecológico se están popularizando en muchos países. De hecho, en un número cada vez mayor de acuerdos comerciales bilaterales y regionales se incluyen disposiciones que respaldan la cooperación en el uso de normas medioambientales. Las normas y el etiquetado de productos han respaldado la creación de un mercado de productos de madera y papel obtenidos de fuentes sostenibles “orgánicos” y de “comercio justo”. Si pudieran distinguirse los productos en términos de las emisiones generadas por su producción, lo mismo podría hacerse para crear un mercado de alimentos con baja huella de carbono. De hecho, configurar las preferencias de los consumidores hacia productos agrícolas y alimenticios que se obtienen mediante métodos con bajo nivel de emisiones podría brindar los incentivos necesarios para que la agricultura contribuya todavía más a los esfuerzos de mitigación.

Estudios recientes mencionan la importancia de estas medidas en el comercio internacional y enumeran las metodologías que están proliferando en cuanto a la medición de la huella ambiental, huella de carbono, la huella hídrica y demás metodologías (CREA, 2018; FAO, 2018; Lottici, Daicz y Galperín, 2016).

Conclusión – El desafío de la Argentina

La solución a los sistemas alimentarios necesita un abordaje de un enfoque integral, partiendo de los recursos naturales, los servicios económicos y sociales y que vincule el manejo de las pérdidas y desperdicio de alimentos.

Tanto en la declaración final del G20 como del B20, ponen de manifiesto la necesidad de avanzar hacia una producción sostenible de alimentos que garantice un comercio multilateral transparente y abierto basadas en normas establecidas en el seno de la Organización Mundial del Comercio. Este es el punto en el cual la Argentina tiene el mayor desafío a futuro: alcanzar una producción sostenible de alimentos para que no se le apliquen medidas no arancelarias al comercio por no contar con políticas productivas que protejan la salud humana, animal o vegetal y el ambiente.

Un efecto indirecto del cambio climático sobre el comercio internacional se relaciona con la preocupación de los consumidores, sobre todo de los países desarrollados, por las emisiones generadas en la producción e importación de los bienes que consumen, el llamado huella de carbono de los productos. La sensibilidad respecto de la huella de carbono de los alimentos que se importan es especialmente significativa, aun cuando en muchos casos la parte sustancial de la huella se produce en el propio mercado de destino, con el procesamiento industrial, la distribución, el consumo y la gestión de los residuos (CEPAL, 2015).

Hoy en día Argentina tiene un rol importante en el comercio internacional de alimentos. En el año 2016 se posicionó como sexto exportador de productos agrícolas (FAO, 2018). Entre los años 2011 y 2014 su exportación a la Unión Europea alcanzaron un valor cercano a los USD 922 millones de dólares. A nivel producto las exportaciones argentinas a la Unión Europea que podrían sufrir consecuencias serían las carnes, por un valor de USD 531 millones de dólares, seguidas por los vinos (USD 188 millones de dólares) y de pescados (USD 147 millones) (Lottici, Daicz y Galperín, 2016).

Esto conlleva a la necesidad por parte de Argentina de tomar acciones en post de un sistema alimentario sostenible que mida el impacto que la producción de alimentos está ocasionando al ambiente y tome medidas para el cálculo, el reporte y la gestión de los GEI (CREA, 2018). Si bien el Estado es quien brinda las herramientas para apoyar a los sectores exportadores de alimentos, es el sector privado quien debe implementarlas.

La negociación en los foros internacionales, donde se debaten estos asuntos, debe ser encarada articuladamente entre el sector público y el sector privado, por ello la importancia de que ambos sectores, público y privado, hayan tenido una misma mirada en relación al sistema alimentario, el cuidado del ambiente y el comercio internacional en el marco del G20 de 2018.

Bibliografía

CEPAL. 2015. Sostenibilidad ambiental y competitividad internacional. La huella de carbono de las exportaciones de alimentos. Chile.

Comité de Seguridad Alimentaria Mundial - FAO. 2012. 30º Período de Sesiones, 15 al 20 de octubre de 2012. Documento CFS 2012/39/4. Roma, Italia. Disponible en:

<http://www.fao.org/3/MD776s/MD776s.pdf>

CREA. 2018. Gestión ambiental. Desafíos para una producción sostenible. Buenos Aires, Argentina.

FAO. 2006. Informe de políticas. Junio de 2006. Número 2. Roma. Disponible en:

ftp://ftp.fao.org/es/ESA/policybriefs/pb_02_es.pdf

FAO. 2007. Análisis de Sistemas de Producción Animal. Roma. Disponible en:

<http://www.fao.org/docrep/w7452s/w7452s00.htm#Contents>

FAO. 2009. El estado de los mercados de productos básicos agrícolas 2009. Roma.

FAO. 2011. El estado de las tierras y el agua en el mundo. Roma. Disponible en:

<http://www.fao.org/docrep/015/i1688s/i1688s00.pdf>

FAO. 2013. Día mundial de la alimentación 2013: Sistemas alimentarios sostenibles para la seguridad alimentaria y la nutrición. Disponible en:

<http://www.fao.org/quinoa-2013/pressroom/news/wfd2013/es/>

FAO. 2014. Construyendo una visión común para la agricultura y alimentación sostenible, principios y enfoque. Roma.

FAO. 2015. El estado de los mercados de productos básicos agrícolas. Comercio y seguridad alimentaria: lograr un mayor equilibrio entre las prioridades nacionales y el bien colectivo. Roma.

FAO. 2015a. SAVE FOOD: Iniciativa mundial sobre la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos. Disponible en: <http://www.fao.org/save-food/es/>

FAO. 2015b. Panorama de la seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe. Santiago, Chile. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i4636s.pdf>

FAO. 2017a. Panorama de la seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe. Santiago, Chile. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i6747s.pdf>

FAO. 2017b. The future of food and agriculture: Trends and challenges. Roma. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i6583e.pdf>

FAO. 2017c. Reflexiones sobre el sistema alimentario y perspectivas para alcanzar su sostenibilidad en América Latina y el Caribe. Santiago, Chile.

FAO. 2018. El estado de los mercados de productos básicos agrícolas. El comercio agrícola, el cambio climático y la seguridad alimentaria. Roma.

FAO. 2019. El estado de la biodiversidad para la alimentación y la agricultura en el mundo. Roma.

FAO, PMA y FIDA. 2012. Cooperativas agrícolas, preparando el terreno para la seguridad alimentaria y el desarrollo rural. Roma. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/016/ap431s/ap431s.pdf>

FAO, FIDA y PMA. 2015. El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015. Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos. Roma, FAO.

HLPE. 2014. Las pérdidas y el desperdicio de alimentos en el contexto de sistemas alimentarios sostenibles. Un informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Roma.

Lottici, María Victoria; Daicz, Laura; Galperín, Carlos. 2016. La huella ambiental de la UE y sus posibles impactos comerciales para los productos alimenticios de exportación de la Argentina. Revista Argentina de Economía Internacional, Número 5, Febrero 2016, CEI.

OCDE-FAO. 2018. Perspectivas Agrícolas 2018 – 2027. Roma.

PNUD. 2012. La Argentina del largo plazo: crecimiento, fluctuaciones y cambio estructural. Buenos Aires, Argentina.

Ramos Truchero, Guadalupe. 2015. El acceso a la alimentación: el debate sobre los desiertos alimentarios, Investigación y Desarrollo, Vol. 23, No. 2, 2015. Disponible en <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/viewArticle/6970/8141>